

Primeras colaboraciones periodísticas y literarias de Francisco Umbral, textos recobrados: *Diario Proa* y *Revista Arco* (1954-1956)

Manuel FERNÁNDEZ SANDE
Universidad Complutense de Madrid
Manuel.Fernandez@ucm.es

Eduardo MARTÍNEZ-RICO
Universidad Complutense de Madrid
m.rico.003@cofm.es

Recibido: 10 de octubre de 2013

Aceptado: 17 de marzo de 2014

Resumen

Francisco Umbral, un joven empleado de banca de Valladolid, plenamente decidido a dedicarse a su vocación por la escritura, publica, incitado por sus primos José Luis y José Antonio Perelégui, sus primeros textos en dos publicaciones de León, el diario *Proa* y la revista *Arco*, ambas vinculadas al SEU de Falange Española. Este artículo recupera y analiza estas primeras colaboraciones periodísticas, un conjunto de dieciocho textos publicados entre los años 1954 y 1956 que destacan por su gran calidad y madurez. A través del análisis de estos textos podemos conocer los orígenes del periodismo y la literatura de Francisco Umbral, sus primeros pasos en diversos géneros: poesía, artículo de opinión, relato y entrevista. Se incluyen sus cuatro primeros poemas y en anexo el texto íntegro de su primer relato “Un hombre de mundo”, su primer artículo “Seudoteoría de la primavera”, y “La mañana”, citado por el propio escritor como el más destacado de esta época.

Palabras clave: Francisco Umbral; Columnismo; Periodismo de Opinión; *Diario Proa*; *Revista Arco*

The first journalistic and literary collaborations by Francisco Umbral, recovered texts: *Diario Proa* and *Revista Arco* (1954-1956)

Abstract

Francisco Umbral, a young clerk of Valladolid, fully decided to dedicate himself to his writing vocation, publishes, incited by his cousins José Luis and José Antonio Perelégui, his first texts in two publications in León, *Diario Proa* and *Revista Arco*, both linked to SEU, of the Spanish Falange. This article recovers and analyzes this first journalistic collaborations, a joint of eighteen texts published between the years 1954 and 1956, that emphasizes by their high quality and maturity. With the analysis of these texts we can know the origins of the journalism and literature of Francisco Umbral, his first steps in some genres: poetry, opinion article, story and interview. We include his first poems and, in the annex, the completed text of his first story, “Un hombre de mundo”, his first article, “Seudoteoría de la primavera” and “La mañana”, quoted by the writer as the most important of this time.

Keywords: Francisco Umbral, Columnism, Opinion Journalism; *Diario Proa*; *Revista Arco*

Referencia normalizada

FERNÁNDEZ SANDE, Manuel y MARTÍNEZ-RICO, Eduardo (2014): “Primeras colaboraciones periodísticas y literarias de Francisco Umbral, textos recobrados: *Diario Proa* y *Revista Arco* (1954-1956)”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 20, Núm. 1 (enero-junio), págs.: 357-376. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción. Francisco Umbral: los preludios de un escritor autodidacta. 2. Fuentes y Metodología. 3. Desarrollo; 3.1. Colaboraciones en *Diario Proa* (1954-1956); 3.2. colaboraciones en *Revista Arco* (1955). 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas. 6. Anexos; 6.1. Un hombre de mundo; 6.2. Seudoteoría de la Primavera; 6.3. La mañana.

1. Introducción. Francisco Umbral, los preludios de un escritor autodidacta

Francisco Umbral es considerado uno de los grandes columnistas y escritores españoles. El recuento más preciso de la producción literaria de su obra lo ha aportado la profesora De Buron-Brun, que cifra en 117 el total de libros publicados –dos de ellos escritos en colaboración, *Caperucita y los lobos* y *España de parte a parte*–. (De Buron-Brun 2012: 20-21) Calcular –aún cuando sea de una forma aproximada– el número total de artículos y colaboraciones publicadas en periódicos y revistas durante sus cincuenta y tres años de actividad periodística, resulta una tarea casi inabordable para el investigador.

Desde el ámbito de la investigación universitaria, se tardó excesivo tiempo en reparar en la importancia de Umbral en las letras españolas. En un reciente estudio Margarita Garbisu profundiza en esta relación entre Francisco Umbral y la crítica universitaria, y repasa los principales autores e hitos en el estudio del escritor madrileño. (Garbisu 2012: 325-332).

A pesar de que en la actualidad el número de trabajos académicos sobre nuestro escritor resulta ya más que considerable, tanto por el número como por la calidad de muchos de ellos, la inmensa obra de Umbral, especialmente la periodística, sigue ofreciéndonos interesantes áreas inexploradas.

Uno de los aspectos que conservan todavía hoy grandes incógnitas es su proceso de formación literaria y periodística. Los comienzos de su escritura, el proceso por el que un joven, excluido por completo a una edad temprana de la enseñanza reglada como consecuencia de su complicado origen familiar –documentado en las investigaciones de la profesora Caballé (1996, 2004) –, logra convertirse en uno de los autores más destacados de nuestra lengua.

Los inicios periodísticos de Francisco Umbral han sido estudiados por diversos autores. Juan Gracia en su tesis doctoral: *El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988): análisis y documentación* (Gracia, 1995), y posteriormente en otras publicaciones (Gracia, 2003a, 2003b), investiga las primeras colaboraciones en prensa de Umbral.

El profesor Bernardo Gómez Calderón también analiza en profundidad la obra periodística de Francisco Umbral, primero en su tesis doctoral *La evolución del columnismo de Francisco Umbral (1961-1997). Aspectos retórico-argumentativos*, y posteriormente en su libro *Ladrón de fuego* (Gómez Calderón 2001, 2004).

A ambos autores debemos sumar la investigación de Anna Caballé, recogida en los trabajos ya citados, que constituye la mejor fuente de información para conocer los orígenes de Francisco Umbral, sobre todo en lo que se refiere a sus aspectos biográficos.

Otra referencia destacada es la de Mercedes Rodríguez Pequeño (2003: 27-46), que aporta un repaso a la vida y obra del escritor desde su infancia y juventud.

Juan Gracia es el primero en identificar que las primeras colaboraciones periodísticas de Francisco Umbral aparecen en la revista *Arco* en el año 1955. “El primer texto publicado del joven Francisco Umbral es un artículo titulado “*La mañana* que apareció en las páginas de la revista *Arco*.” En nota aclaratoria se explica que “el texto no ha sido hallado”, pero sí se nos informa sobre el contenido temático del artículo: “el autor describía el despertar de la ciudad en la madrugada” (Gracia, 1995: 25).

Gómez Calderón también coincide con Gracia en datar las primeras colaboraciones de Umbral en prensa en la revista *Arco*, editada por el SEU de la Universidad de León, en el año 1955. Caballé aporta el dato de que el artículo es publicado en la revista gracias a la intercesión de su primo José Luis Pérez Perelátegui, responsable del departamento de prensa de la organización estudiantil leonesa. (Caballé, 2004: 133-134). Rodríguez Pequeño también señala que estas primeras colaboraciones periodísticas tienen lugar entre 1956 y 1957, años en los que “escribe el primer reportaje premiado, el primer artículo publicado y los primeros cuentos para revistas universitarias. (Rodríguez Pequeño, 2003: 32)

Al margen de estas referencias al artículo “La mañana”, y las que hizo el propio Umbral en diversas entrevistas sobre estos primeros textos aparecidos en “publicaciones universitarias”, se ha considerado que el primer artículo periodístico de Umbral apareció en *El Norte de Castilla* el 21 de marzo de 1957, un texto de crítica literaria titulado “Tres actitudes de la lírica española contemporánea” (Gracia, 1995: 26; Caballé, 2004: 135; Gómez Calderón, 2004: 21) que iniciaría sus colaboraciones con el diario entonces dirigido por Miguel Delibes.

Como decíamos, Francisco Umbral es el primero en situar sus primeras publicaciones en estas revistas universitarias. Al periodista argentino Mario Mactas le comenta sus orígenes en la escritura: “Abandonada esa etapa previa de los cómics y las novelas del oeste, viene con el periodismo, claro. En revistas universitarias, que era donde escribíamos los chicos con inquietudes, y lo que ocurre es que empecé sabiendo (...) Mi primer artículo publicado en una revista universitaria de los años 50, una descripción del despertar de la ciudad, dejó estupefactos a todos. Estupefactos por la madurez, por la perfección. Como si hubiera escrito ya miles de artículos. De modo que yo empecé sabiendo” (Mactas, 1984: 22-23). Ángel-Antonio Herrera también menciona la buena acogida que obtiene este texto de “La mañana”, que Umbral insiste en señalar como el primero de sus artículos publicados. (Herrera, 1991: 44-46).

En los libros de entrevistas de Eduardo Martínez Rico el escritor recordaba con más detalle estos inicios: “Empecé a hacer artículos que me los pedían las revistas universitarias, muchísimas por entonces, todas del SEU, claro, aquel sindicato universitario de Falange. Pero esas revistas sacaban mucha literatura. Empezaron a pedirme a través de mis primos, sobre todo de uno que estudiaba derecho. [...] Mi primer artículo fue “La mañana”, en una revista que se llamaba *Arco*, título muy falangista. “La mañana”, que era el despertar de la ciudad. Como yo me levantaba muy temprano para ir al banco, veía cómo la ciudad despertaba [...] Hice un artículo sobre eso, con un verso de Jorge Guillén que decía «todo lo inventa el rayo de la aurora»” (Martínez Rico, 2001: 26-27)

En realidad “La mañana” no fue su primer artículo publicado, tal y como veremos en este estudio; sin embargo a Umbral, que recuerda la alta calidad de este texto y las buenas críticas recibidas por su círculo de amistades, siempre le gustó fijar en este punto el inicio de su carrera periodística.

Nuestro trabajo plantea como objetivo el estudio de estas primeras publicaciones de Francisco Umbral aparecidas en la prensa universitaria, que tienen lugar entre los años 1954 y 1956, según hemos podido documentar tras nuestro proceso de investi-

gación. Estos textos, ahora localizados y recobrados, permanecían, desde su publicación en la época, ocultos e inéditos.

Hasta abril de 1954 Umbral, que trabaja en el Banco Central de Valladolid, no publica en prensa su primer texto, un soneto, “Soñándote”, dedicado a su novia de entonces España Suárez, con la que se casará en septiembre de 1959. Aunque, según el testimonio del propio escritor, años antes, cuando tan solo tenía trece o catorce, un relato suyo “Una boya a flor de agua y una sonrisa a flor de labios”, en el que describía unas regatas organizadas en el Pisuegra, habría ganado un concurso literario convocado por algún diario local –no se determina con claridad cuál– que publicaría el texto en sus páginas. (Martínez Rico, 2001: 46) También hemos localizado mención a otro premio juvenil en un recorte de prensa que conservaba el propio escritor. El recorte no permite localizar ni la fecha ni la fuente de procedencia, pero se trata de una información sobre un concurso literario ganado por Francisco Pérez Martínez –nombre real de Umbral– organizado por el SEU para conmemorar la festividad de Santo Tomás de Aquino. El título de su relato era “Noche de serenata”; desconocemos si el texto completo llegó a ser publicado en alguna revista o diario de la época.

Salvo estos dos posibles textos, hasta las colaboraciones que se analizan en este artículo, Umbral no parece que haya publicado ningún otro escrito. Sin embargo, la calidad de las colaboraciones localizadas pone de manifiesto que no publicar no significa que no llevase años escribiendo. Su primo José Luis Pérez Perelátegui recordaba a Umbral siempre leyendo y escribiendo en su casa (Caballé, 1999: 14); su otro primo, José Antonio Pérez Perelátegui, también nos confirma esa vocación literaria muy temprana en Umbral, aunque no le gustase en aquella época “mostrar sus textos”, ni siquiera en familia (J.A. Perelátegui, entrevista personal, 30-7-2013)

José Luis Pérez Perelátegui ya desde su etapa de bachiller comienza a tener una actividad política destacada en el ámbito del Sindicato Universitario Español de Falange en León, que se crea en torno a la Facultad de Veterinaria. La organización del sindicato permite a los jóvenes participar en diversas actividades culturales en las que pronto José Luis adquiere un protagonismo creciente, hasta convertirse en el delegado de prensa y radio. José Antonio, poco tiempo más tarde, también tendrá un papel activo en el SEU como delegado de actividades culturales y fundador de su cine-club.

Dentro de las actividades de difusión y propaganda del sindicato a principios de los años 50, se decide la publicación de una revista cultural que titulan *Arco* –en referencia a uno de los símbolos icónicos de la Falange–, y la edición de una sección semanal universitaria en el diario *Proa*, órgano oficial de la Falange en León y perteneciente por tanto a la estructura de la llamada prensa del Movimiento. José Luis Pérez Perelátegui es nombrado redactor jefe de *Arco*, y tiene un gran peso en la sección *Facultad* del diario *Proa* entre los años 1954 y 1956.

José Luis conoce muy bien la vocación de su primo y le invita a escribir en ambas publicaciones. Con estas primeros textos se puede decir que inicia su trayectoria el joven Umbral, un autor definido por el profesor Darío Villanueva como “un ejemplo granado de escritor tan autodidacta como autoconsciente” (Villanueva, 2009: 153). El propio Umbral se describía de esta forma al referirse a aquellos años: “Era yo una chispa arrancada al pedernal del analfabetismo español. Del gran pedrusco que es el

contingente de nuestro pueblo analfabeto, brota a veces un chispazo de luz, de fuego, de sangre.” (Umbral, 1973: 212)

2. Fuentes y metodología

La primera dificultad en la localización de estos textos de juventud de Francisco Umbral, residía principalmente en identificar las posibles publicaciones en que hubiesen podido aparecer y en asociar los textos con su autoría, dado que en esa época todavía no firma como Francisco Umbral –pseudónimo que, como es sabido, comienza a utilizar en sus comentarios radiofónicos en *La Voz de León* a partir de octubre de 1958–, y tan solo un muy reducido número de colaboraciones del corpus localizado y analizado es firmado con su nombre completo, Francisco Pérez.

La mayoría de los textos que constituyen el objeto principal de estudio de este trabajo, son firmados por Umbral con sus iniciales: F.P. A pesar de que la primera de las publicaciones localizadas, el soneto a su novia España Suarez, es firmado como Francisco Pérez, tras unos meses de completo silencio, cuando el joven periodista reaparece, utilizará en casi todas las ocasiones sus iniciales como única firma.

A pesar de esta dificultad, la autoría de los textos resulta inequívoca a nuestro juicio por distintas razones. En primer lugar, el propio escritor conservaba en su casa un pequeño álbum en el que tenía guardados algunos recortes de estos textos –sin seguir apenas ningún criterio de clasificación y sin identificar ni las fuentes ni la fecha de publicación–. Umbral guardó durante toda su vida las que eran sus primeras colaboraciones en prensa. En ese álbum no se encuentran todas las colaboraciones aquí comentadas, pero sí ha resultado determinante para identificar la firma utilizada en sus primeros textos. El otro dato que permite fundamentar la autoría de los trabajos es la descripción que el mismo Umbral repite en diversas entrevistas, algunas ya comentadas, de la revista en la que fue publicado y el contenido del artículo “La mañana”. Un texto que también hemos localizado y que es firmado como F.P. Por último, el testimonio oral de José Antonio Pérez Perelégui, primo y también colaborador de ambas publicaciones analizadas –*Arco* y *Proa*–, nos ha permitido corroborar la firma habitual de Umbral en esas primeras colaboraciones.

Las razones por las que Umbral decidió utilizar sus siglas y no su nombre completo, admite diversas interpretaciones. Es posible que se sintiera extraño ocupando un espacio en publicaciones en las que en realidad no le correspondía escribir, dado que no era ni universitario, ni falangista, ni vivía en León, ciudad de edición de la revista y el diario. También la inseguridad inicial en sus propios escritos y la incertidumbre ante su posible acogida, pudieron igualmente condicionar su decisión. En algún texto, publicado con posterioridad al periodo analizado, en *El Norte de Castilla* (en concreto nos referimos a su serie de artículos de crítica literaria publicados en la sección *Las artes y las letras* a partir de marzo de 1957), también utilizó estas iniciales para firmar sus trabajos; un ejemplo lo encontramos en su texto *Plenitud y poesía*, dedicado a la figura de Jorge Guillén. (*Norte de Castilla*, 24-3-1957). Aunque a partir del siguiente artículo, cada vez más orgulloso de su trabajo, utilizaría su nombre y primer apellido: Francisco Pérez.

La localización de los textos requirió una revisión hemerográfica de la revista *Arco* y del diario *Proa*, ambos pertenecientes a la Falange. No nos parece probable ni hemos encontrado indicios documentales, pero es posible que Umbral, entre 1954 y 1956, pudiese haber colaborado con otras publicaciones universitarias. Nuestro estudio se ha centrado en el conjunto de textos localizados en *Arco* y *Proa*, ambas publicaciones de la ciudad de León. Un total de dieciocho colaboraciones. Tan solo cuatro corresponden a la revista *Arco*, en la que Umbral colabora en tres números.

En la sección *Facultad* del diario *Proa*, Umbral publica catorce textos. La primera de ellas –y también la primera de todo el corpus analizado– es el soneto a María España (*Proa*, 22-4-1954: 4), y la última una entrevista con el escritor Marino Gómez Santos (*Proa*, 8-6-1956: 2). A partir de esa fecha ya no se vuelven a localizar colaboraciones del escritor en este periódico, ni siquiera a partir de mayo de 1958 cuando Umbral se traslada a vivir a León.

El artículo “La mañana”, que Umbral identificaba como el que inaugura su trayectoria periodística, en realidad es la quinta colaboración publicada. Tras el soneto ya mencionado, dos poemas sin título (*Arco*, nº 8, Enero 55: 17; *Proa* 2-6-1955: 2); el relato “Un hombre de mundo” (*Arco* nº 8 Enero 55: 19), aparecen dos artículos, “Seudoteoría de la Primavera” –que por los documentos analizados sí podría ser considerado el primer artículo de Francisco Umbral– (*Proa*, 28-4-1955: 2); y “Elogio y Metáfora del parque urbano” (*Proa* 26-5-1955: 2). El célebre “La mañana” se publica por tanto en noviembre de 1955 (*Arco*, nº 9 Noviembre 1955: 13), casi a la vez que “Pena y gloria del arrabal” (*Proa* 3.11.1955: 2), en un tiempo en que Umbral simultanea las colaboraciones en ambas publicaciones.

El corpus analizado, a pesar de estar compuesto por un número reducido de textos, destaca por su riqueza, dada la presencia de diversos géneros periodísticos y literarios: poemas, artículos, crítica literaria, relato, entrevista e incluso un artículo editorial. Se ha procedido a realizar un análisis temático y estilístico de las colaboraciones.

El diario *Proa* se había creado al inicio de la Guerra Civil, el 10 de noviembre de 1936, como órgano oficial de Falange Española de las JONS en León. Los principios editoriales del periódico se correspondían con los puntos programáticos del partido fundado por José Antonio Primo de Rivera, y su actividad era esencialmente propagandística. Su primera redacción estaba compuesta por falangistas y aficionados que en su gran mayoría no tenían experiencia periodística previa. La redacción del periódico se instaló en la antigua casa del Pueblo de la ciudad –sede en la que años más tarde se fundaría *Radio Falange/La Voz de León*–; para su impresión se incautaron los talleres que utilizaba el diario republicano *La Democracia*. (De Lucas 2003: 141-143). Durante el franquismo *Proa* es el “periódico del Movimiento”, el portavoz oficial de la retórica propagandística oficial en la ciudad. A principios de la década de los 50 Federico Miraz se responsabiliza de la dirección del diario.

El 18 de febrero de 1954 apareció por primera vez en este periódico una sección dedicada a la información universitaria, *Facultad*, que es publicada los jueves como “sección semanal realizada bajo la directa inspiración del departamento de prensa y propaganda del SEU de León y redactada por su cuadro de colaboradores” (*Proa*, 24-3-1955: 2). Desde su primera página José Luis Pérez Perelétgui firma textos e ilus-

traciones. En un principio la sección ocupa la cuarta página del diario de los jueves, pero con el tiempo se desplazará a la segunda. La sección se interrumpe durante el verano escolar y reaparece en noviembre; eso sucede en los cursos 1953-54, 1954-55 y 1955-56. En una cuarta etapa –la que se corresponde con el curso 1956-57–, la sección tardó más de lo acostumbrado en aparecer; no lo hizo hasta mediados de enero de 1957, para desaparecer ya de forma definitiva en abril. En esta última etapa ya no colaboran ni los hermanos Perelátegui ni Francisco Umbral.

Durante el periodo analizado los colaboradores más activos de la sección son Demetrio Tejón, Eduardo Miller, José Luis Perelátegui y en menor medida su hermano José Antonio y José Hector, todos ellos vinculados al SEU de la ciudad. Francisco Umbral formaría parte de un segundo círculo de colaboradores con una presencia bastante destacada.

Dentro de la misma política informativa y de propaganda impulsada por el SEU de la ciudad, en una fecha indeterminada entre los años 1950 y 1952 –no se ha localizado en ninguna biblioteca los tres primeros números de la revista–, se funda *Arco*, “periódico universitario, también editado por el Departamento de Prensa y Propaganda de la Jefatura Provincial del SEU en León”, con un importante contenido cultural. El director fundador fue Adolfo Hermida Méndez, y su periodicidad durante su existencia siempre resultó un tanto irregular. En total se publicaron doce números –el último ejemplar localizado se corresponde con ese número, editado en febrero-marzo de 1956–. A partir del número tres, José Luis Perelátegui aparece en diferentes entregas como redactor jefe de la publicación, y también se encarga de ilustrar varias portadas y páginas de la revista. En la dirección se sucedieron diferentes nombres: Carlos Crusset, Eduardo Miller, Carlos G.-Vélez y José Miguel G.R. Navascués.

Se han realizado entrevistas a José Antonio Pérez Perelátegui, primo mayor de Francisco Umbral y colaborador en ambas publicaciones, para contextualizar y documentar esta primera etapa periodística del escritor.

3. Desarrollo

3.1. Colaboraciones en *Diario Proa* (1954-1956)

El primer texto publicado por Umbral en prensa es un poema, un soneto titulado “Soñándote”, que Umbral dedica a su novia María España, y que apareció en *Proa* el 22 de abril de 1954:

Te miré hasta el final de tu mirada
liberando mis ojos en el cielo
lento de tus pupilas. Quieto vuelo
de mi alma en tu altura desvelada.

Honda y serena plenitud distante
de la luz que en tus ojos se remansa,
claro contacto de la hoguera mansa
que te revela y besa en cada instante.

¡Qué juventud de azules en tu frente
propicia al infinito atardecido

gloriosamente han sobrevivido
A la luz en cada flor ausente.

Gloriosamente sueñas en la tarde
que te eterniza en su postrer alarde.

(Umbral, *Proa*, 22-4-1954: 4)

Todo esto es muy significativo. En primer lugar que Umbral se estrene como autor publicado en prensa con un poema, en segundo que lo haga con un soneto, con toda la tradición y prestigio que tiene detrás este género, en tercer lugar que se lo dedique a su mujer, de la que en aquel momento sería novio, y por último la calidad del poema. Umbral con el tiempo dejaría de escribir poesía o lo haría de una forma muy reservada (Umbral, 2009).

Estas primeras colaboraciones en prensa del escritor son interesantes por muchos motivos, en fondo y en forma; nos muestran cómo el escritor empieza a elegir sus temas, y cómo acomete su desarrollo. Por ejemplo, en “Seudoteoría de la primavera”, su primer artículo, publicado en *Proa* el 28 de abril de 1955, con ilustración de su primo José Luis Pérez Perelátegui —un libro y una maceta con una flor—, Umbral elige un tema “blanco”, digamos, muy de la época, un tema que podría haber elegido César González Ruano, alejado de la política y de sus conflictos. Un tema muy del momento, también tópico, pues la primavera es cíclica. Pero Umbral le da la vuelta al tema tópico con una frase de inicio que busca sorprender: “Impuntual y bienoliente, como una novia, ha llegado la primavera”. Luego Umbral reflexiona sobre este inicio, sobre sí mismo, articulista, sobre el artículo. Hace, pues, metaliteratura:

Recuerdo de pronto esta frase, que me sugiere en su día no sé qué novia o qué primavera y la pongo aquí ahora, porque tengo el convencimiento de que para echar fuera la natural timidez de este actuar en público que es escribir un artículo no hay nada como un arranque decidido, una frase inicial redondeada y altisonante. Por otra parte, esto de escribir cosas sobre las novias y las primaveras tiene la ventaja de que lo escrito vuelve a cobrar actualidad con cada nueva novia y cada primavera. (*Proa*, 28-4-1955: 2)

Umbral se está estrenando como articulista público, y a medida que lo hace reflexiona sobre ello: “Pero teniendo en cuenta que un artículo a la estación más poética del año debiera ser algo transido de lirismo, temo que este vaya a resultar excesivamente conceptuoso.” Umbral continúa en su artículo con reflexiones literarias sobre el tema que ha elegido. Es significativa la atención, más allá de la primavera, de Umbral por la mujer, en este caso por “la novia”, algo muy común en él, otro elemento recurrente en su obra. Se advierte, sin embargo, en este texto —al igual que en algunos otros de esta primera etapa—, un uso recargado y artificioso en exceso del vocabulario y la expresión, seguramente consecuencia de la inexperiencia de Umbral algo que parece responder a cierta pedantería juvenil.

En este artículo hay tres hilos principales, como diría el propio escritor: la primavera, la mujer, y la reflexión sobre el propio artículo. Umbral, consciente ya de lo importante que es en un artículo, en el tipo de artículo que él quiere hacer, citar a grandes escritores y personajes (Díez 2012: 15), cita aquí a Ramón Gómez de la Serna:

Por otra parte, una novia sólo lo es de verdad en primavera. Según Ramón Gómez de la Serna, “novia es la que mira al novio”, y eso ocurre principalmente en esta época del año. Durante el resto de los meses, los novios hablan de oposiciones y de Mallorca y se aburren ya como cualquier matrimonio bien avenido. (*Proa*, 28-4-1955: 2)

Es importante observar esta atención tan temprana de Umbral a Ramón Gómez de la Serna, uno de los escritores que más admirará, y a quien le dedicará un ensayo completo, *Ramón y las vanguardias*.

El siguiente texto, “Elogio y metáfora del parque urbano”, publicado el 26 de mayo de 1955, es un artículo ilustrado, como el anterior, por su primo José Luis Pérez Perelégui –el dibujo muestra un paraje de un parque en medio de la ciudad–. Estos textos están en la línea, como ya se ha apuntado, de tantos artículos de César González-Ruano (Gómez Calderón, 2003: 224), en los que importaba mucho más la pluma del escritor, su pericia literaria, que el propio tema, que aparentemente se agotaba pronto.

Es importante y bien educado que las ciudades tengan un parque con muchos árboles, que la marea alta del asfalto cese en el grato arrecife de unos jardines. Sin embargo, la ciudad, por progresista y especuladora, parece avergonzarse un poco de sus arranques sentimentales y en el caso del parque urbano se justifica con aquello de los niños, que son los hombres del mañana y necesitan de lugares donde crecer sanos y alegres. Es decir, disfraza de puericultura lo que no es sino lírica y saludable anarquía, agobio de arquitectura funcional y necesidad de alzar frente a ella el urbanismo de la pereza y las horas en blanco.

Sea como fuere, al parque urbano van los hombres del mañana y los enamorados de siempre. (*Proa*, 26-5-1955: 2)

Umbral plantea un contraste entre la ciudad y el parque, y de ahí nace la necesidad que ve el autor en este último. Umbral tenía muchos recuerdos asociados al Campo Grande de Valladolid.

Algo muy llamativo que se advierte en estos primeros textos, es su gran pasión poética, presente en los poemas publicados, en el tono de sus artículos y en algunas referencias poéticas, y su formación periodística. No hay que olvidar que Umbral era un gran lector de poesía y un gran lector de prensa. Él mismo ha dicho muchas veces cuáles eran sus articulistas favoritos: Ruano, D’Ors, Foxá, Pemán, Cossío, Montes, entre otros (Umbral, 1977: 102).

Se encuentran en estos textos dos presencias grandes, por una parte, la pasión periodística y por otra la pasión literaria, simbolizada especialmente en la poesía. El siguiente texto publicado es precisamente un poema. Aparece en *Proa* el 2 de junio de 1955, con el título de “Poema”:

Las dichas van en tropel
y no acierto con la mía.
Todo yo en pos del corazón,
¿y el corazón en pos de qué?
Le basta con detenerse
en su perpetua busca
para ser en centro del universo,

pero el instante de la plenitud
siempre le sorprende lejos,
ganando en botín y aventura
su propia juventud al tiempo.
(*Proa*, 2-6-1955: 2)

El poema aparece de nuevo con una ilustración de José Luis Pérez Perelégui, las cabezas de un hombre y una mujer. El texto no deja de ser misterioso. Podría ser un poema de amor, pero tampoco cabría asegurarlo con certeza. Umbral a veces muestra en sus poemas, especialmente, cierto desconcierto, como si la tragedia y la felicidad jugaran una partida de azar en el que él fuera el objeto del juego.

El siguiente texto, “Pena y gloria del arrabal”, publicado en *Proa* el 3 de noviembre de 1955, es significativo por el tema o escenario, uno de los favoritos de Umbral durante toda su carrera, hasta el punto de dedicarle una novela entera, su novela del extrarradio de Madrid, *Madrid 650* (Umbral, 1995a). Umbral se sintió siempre una especie de marginal, desde que interrumpió sus estudios, y aún antes, y pasaba mucho tiempo en la calle, con los niños de los alrededores, llevando una vida de golfo (Herrera, 1991: 33-34).

Yendo en el autobús se ven calles. Yendo a pie se ven vidas.

Sea como fuere las calles y las vidas del arrabal tienen mucho que ver, como las calles y las vidas de todas partes.

El arrabal le nace y le crece inevitablemente a la ciudad, que sin él no sería tan ciudad. El arrabal no es urbe ni descampado, sino el confin sencillo y humilde de la metrópoli, frontera ambigua entre el campo y el asfalto. Y tiene del uno y del otro. Aves de corral y teléfono público, humo de fábrica y verdor de huertas. Se parece a la ciudad en que tiene prisa y se parece al campo en que madruga. (*Proa*, 3-11-1955: 2)

Dos semanas más tarde, el 17 de noviembre de 1955, publica en *Proa* “Dos poemas”:

1
Tengo la dicha en mí
y no acierto a alegrarme con ella.
Me la siento de algún modo,
habitándome confusamente.
me la ven los demás
y me la veo en ellos.
Su luz de tan dentro
es ya la que alumbraba fuera.
Mas, voy a mirarla a solas
y se me torna tristeza.

2
En la alegría soy múltiple
y en la tristeza uno.
y después de cada alegría
y de cada tristeza,
esto que de mí me queda
para seguir siendo yo,

para reconocirme una vez más,
 y que es ya el principio
 de nueva lucha y esperanza.
 De la pasión a su nostalgia,
 mi juventud siempre a salvo.
 (*Proa*, 17-11-1955: 2)

Son poemas muy misteriosos en cuanto al contenido. Es posible, pero sólo posible, que se refieran al noviazgo con María España Suárez, que le debía de llenar entonces de felicidad, y también, como contrapartida, a sus orígenes familiares, que le debían de pesar mucho.

El siguiente texto, publicado el 29 de diciembre de 1955, se titula “Nada en el domingo” y anticipa un Umbral del futuro, pues el título de este artículo, que viene de una canción de Juliette Greco, como dice en él el propio Umbral, lo retomará el autor mucho después en su novela *Nada en el domingo*, terminada el 26 de diciembre de 1987 y publicada en 1988. Poco tiene que ver la novela con este artículo tan temprano, pero muestra una de las constantes de Umbral. Al escritor le gustaban algunas expresiones, con frecuencia versos de poetas, y las utilizaba como títulos para sus libros, importándole más la fuerza del título que su compenetración con el libro.

Nada en el domingo. *Rien en la dimanche*, cantaba Juliette Greco en las cuevas existenciales de París, con el cabello lánguido y la expresión perdida:

[...] Con su alegría pueril y su fisonomía multicolor, el domingo es, quizá, el día más triste y desolado.

La negación del domingo supone la negación de toda la semana, del trabajo y la ilusión de toda la semana.

El poeta ha hablado de “lo tan real hoy lunes”, y esa sensación de acendrada realidad que produce el lunes no es sino efecto del contraste con la grata irrealidad del domingo.

[...]

Es el desencanto, la decepción, la nada. La canción francesa. Rien en la dimanche. Nada en el domingo. (*Proa*, 29-12-1955: 2)

El 5 de enero de 1956 publica otro poema, muy en la línea de los anteriores, un poema intimista que se mueve entre la felicidad y la tristeza, una felicidad, una “gloria”, que se edifica, “echa raíces”, “en el firme dolor”:

POEMA

Mi secreto era una tristeza,
 y, de pronto,
 mi secreto es una alegría.
 Inexperto en la dicha,
 compruebo y beso repetidamente;
 y, al fin, espero, me abstengo,
 dejo que tanto gozo al azar
 se vaya haciendo complejo y mío,
 difícil de recelos
 y profundo de días,
 que la impensada gloria

vaya echando raíces
 en el firme dolor,
 y se haga con él, eterna.
 (*Proa*, 5-1-1956: 2)

El siguiente texto es “Una casa en construcción”. Aparece el 12 de enero de 1956. Umbral vuelve a tomar un tema nimio para desarrollar con él su estilo, sus ideas, algunas constantes hasta el final de sus días. Umbral se fija en una casa que están construyendo, probablemente una casa que él pudo ver en aquel tiempo, observarla (él decía que escribir era “retina y muñeca” –Herrera, 1991, p. 106–). A partir de este tema desarrolla su prosa y sus ideas, algunos de sus temas favoritos, por ejemplo el del trabajo.

El que pasa por allí y se detiene a ver trabajar, no aprecia grandes progresos. Nunca se ve crecer a lo que crece.

El placer de ver trabajar es un sutil placer reservado a los que trabajan poco. Por otra parte, siempre es bello el trabajo de los demás. Dicen que el trabajo dignifica al hombre y no hay duda de eso. Pero lo difícil es mantener la dignidad en el ocio. Saber estar dignamente ocioso. Estos hombres subidos en su andamio interesan y hasta emocionan. Luego, en la taberna ante un vaso de vino, pueden resultar lamentables. (*Proa*, 12-1-1956: 2)

Estos artículos, como luego ocurrirá en Umbral a lo largo de su carrera, importan mucho más por su factura literaria, por su forma, por el desenvolverse de una prosa, que por sus contenidos, ideas, por el fondo, el qué dicen. Umbral había aprendido de los grandes articulistas que le precedieron, efectivamente, a hacer artículos literarios, y tenía el “secreto” de cómo escribirlos.

El 2 de febrero de 1956 Umbral publica un artículo titulado “Trompeta de jazz”, un texto literario y periodístico sobre la trompeta de jazz. Lo ilustra su primo José Luis Pérez Perelátegui: un músico sosteniendo un violonchelo con la mano izquierda y una trompeta con la mano derecha. Umbral vuelve a hacer un pequeño ejercicio de estilo, dando también una pequeña lección de articulismo. Empieza refiriéndose a Paul Claudel en los dos primeros párrafos, diciendo en el segundo lo siguiente: “Lo cierto es, en todo caso, que el poeta francés se ocupó en su día de la trompeta de jazz y dijo, sobre poco más o menos que su agudo sonido limpia, vivifica e instaura un orden nuevo”. Esta referencia le sirve para desencadenar todo el artículo: “Un orden nuevo, un mundo nuevo, un clamor nuevo [...]” (*Proa*, 2-2-1956: 2)

El 13 de abril de 1956 aparece el artículo “Acerca de la poesía social”, firmado F.P., un pequeño ensayo sobre la poesía social y sobre la poesía en general. Umbral arranca su artículo con total seguridad; de hecho este texto es uno de los que evidencian con más nitidez el dominio de Umbral de la materia literaria, en este caso la poesía, y la madurez de escritura que muestra, incluso exhibe, en estos primeros artículos publicados.

Hasta no hace aún mucho tiempo, toda la poesía que se venía escribiendo en nuestro país, tanto del lado de la abstracción metafísica como en el lado del puro formalismo lírico, era, ante todo, un decantado producto intelectual. Mas, de hoy para mañana, y apara el mejor servicio de las nuevas empresas que quiere acometer, la po-

esía ha comenzado a desintelectualizarse. Quiere olvidar todo lo que sabía para empezar –ha empezado ya– a ocuparse del hombre elemental. El imperativo exterior del llamado signo social de nuestra época ha contagiado, naturalmente, a la poesía y bien puede decirse que ha sido éste un contagio salvador. Porque el quehacer lírico actual estaba ya necesitando este retroceso hasta un saludable analfabetismo espiritual para salir de su encantamiento metafísico. (*Proa*, 13-4-1956: 2)

El artículo “La versátil retórica”, con ilustración de José Luis Pérez Perelátegui (un libro, una mano, un tintero), tiene tono ensayístico y ligero, en la línea, por ejemplo, del artículo sobre la trompeta que ya se ha comentado. Se publica el 27 de abril de 1956. Umbral era un firme defensor del género del artículo, entre otras razones porque según él sus dimensiones eran muy adecuadas para que el articulista pudiera expresar lo que pensaba sobre un tema. Esto es lo que parece ocurrir con este texto de “La versátil retórica”; Umbral se pregunta qué puede decir sobre el tema y escribe el artículo, una divagación literaria y periodística sobre la retórica.

Cuando la palabra es virtuosismo, autodeleite, belleza sin motivo, cuando se justifica por sí misma, debe perder el sospechoso nombre de retórica. Porque más frecuentemente, la retórica no es sino un subproducto de las ideas, impotencia de la idea, o disimulo de esa impotencia.

Más, como plenitud suprema, esa retórica –llamémosla así– que apenas llega a serlo, prieto de ideas, rebasada de autenticidad, donde palabra y metáfora se quedan siempre cortas, a la zaga de la emoción pensante, que consigue comunicarse por sí sola. (*Proa*, 27-4-1956: 2)

Umbral llega a escribir un editorial, “Juventud en contra”, en esta página de “Facultad” de *Proa*. Lo publica el 11 de mayo de 1956. El artículo aparece ilustrado con una foto que muestra una librería o biblioteca llena de jóvenes. Las ideas principales son las siguientes: la juventud es imprescindible para lograr la posteridad; los maestros necesitan a los jóvenes para perdurar; la juventud, que tiene vocación de futuro, debe moverse con el lastre del pasado que le es impuesto.

Todo hombre con obra propia, aspira a verla en manos de la juventud. Se trabaja para la posteridad y la posteridad es un grupo de malos estudiantes, que elige sus maestros en las librerías de viejo. Más que tener razón, más que haber acertado, importa perdurar. Y estar en manos de la juventud es perdurar, estar ya en el futuro. Aquel que queda entre sus contemporáneos ha de experimentar, al fin, la tristeza de desaparecer con ellos. Sólo el que sabe poner su corazón a los más jóvenes, como juguete o como pasto, se le sentirá luego rejuvenecido y abierto en manos francas y violentas. Porque la juventud, quizá, no posee la verdad, ni puede hacer justicia, ni sabe lo que se dice, pero está casi pisando el futuro, y convivir con ella es ya sobrevivir. (*Proa*, 11-5-1956: 2)

Entre los textos umbralianos de *Proa*, aumentando aún más su variedad, está una entrevista, la primera entrevista que realiza Umbral en su vida, que sepamos, al escritor Marino Gómez-Santos, con el que tuvo relación de amistad hasta el final de su vida. La entrevista se publicó el 8 de junio de 1956. El título que lleva es “Charla y paseo con Marino Gómez-Santos”, y el subtítulo “El escritor más joven de España considera muy importante llevar la camisa limpia”. (*Proa*, 8-6-1956:2)

La entrevista es interesante porque muestra cómo Umbral estaba informado de los ambientes literarios de Madrid, pues le pregunta por los cafés y las tertulias. Unos años más tarde, cuando se traslade a Madrid, tendrá oportunidad de experimentar por sí mismo lo que ya conoce bien.

3.2. Colaboraciones en *Revista Arco* (1955)

El primer texto que publica Umbral en la revista *Arco* es un poema, y lo hace en el número 8, de enero de 1955:

Donde el ocio sombrío
y la mano que acaricia
detrás de su aspereza,
también alma.
Donde la risa nunca
consumada,
donde la luz fermentada,
luz-cloaca,
también alma.
Alma solo para eructarla.
Alma como la noción de la nada.
Alma-hambre, como honda
intemperie
de la carne.
(*Arco*, nº 8 Enero 55: 17)

Umbral sentía una admiración muy viva por Jorge Guillén, y este poema parece evidenciar cierta influencia de *Cántico*, “un libro que sería fundante de mi vida”, escribió Umbral, que recordaba la ilusión que le hizo comprar este libro, cómo utilizó el dinero del regalo de un santo suyo para adquirirlo (Umbral, 2001, p. 77). El poema, como la mayoría de los que publicará en este período es muy misterioso, muy abstracto. Quizá Umbral no quisiera decir nada en concreto, sino sólo hacer un poema bello. Quizá el referente del poema quede oculto bajo las palabras y la factura poética, algo que a Umbral no parecía importarle. El autor, al final de su vida, en *Un ser de lejanías*, hablaría de su ambición por “escribir la escritura”, como los pintores modernos querían “pintar la pintura” (Marina, 2001: 17). El primer poema que publica en *Arco* parece responder un poco a este deseo umbraliano.

El segundo texto publicado por Umbral en *Arco*, es quizá tan misterioso o más que el poema que acabamos de transcribir. Lo damos completo en el anexo. Se titula “Semblanza de un hombre de mundo” (*Arco*, nº 8 Enero 55: 19), y fue publicado en el mismo número que el poema anterior. Umbral lo llama “semblanza”, y parece un cuento de ficción, aunque con forma de estampa, con el tiempo parado, sin que suceda nada. El hombre que describe Umbral no parece responder a una persona real, sino ser un personaje literario salido de la imaginación de Umbral, que sin embargo era un escritor más intelectual y estilista que imaginativo.

El tercer texto que Umbral publica en *Arco* es “La mañana”. Lo publica en el número 9 de noviembre de 1955. Ya el lema que utiliza Umbral, “Todo lo inventa el rayo

de la aurora”, de Jorge Guillén, dice mucho sobre el texto, no sólo sobre el tema, sino sobre el estilo con el que está escrito. Es un artículo muy guilleniano, muy poético en general, y parece escrito por un poeta que además fuera un gran prosista, que tal vez es lo que era Umbral y lo que sería después. El hálito poético no le abandonaría nunca, su formación era eminentemente poética y periodística –del artículo literario–, y esto se percibe en este texto.

Así arranca “La mañana”:

Entre todos iban trayendo el día, le iban logrando –claridad informe– con su labor, con su esfuerzo, con su clamor innumerable. Habitaban voluntariamente la mañana, colonizaban el día virgen. Recobraban el mundo, recobraban su mundo, ya ciudad.

Todo se congregaba ya, se comunicaba, bajo el gran cielo amanecido, y un alto viento abanderaba el día. Fluían calles raudas en clara dispersión. En todos los recodos de silencio había ya un presentimiento de mundo circundante y transitado. (*Arco*, nº 9 Nov 1955: 13)

Más convencional que “La mañana”, pero de ningún modo un mal artículo, es “Librería de viejo”, publicado por *Arco* en el número 10 de diciembre de 1955. Umbral dice que la librería de viejo es un “tópico literario, costumbrista, turístico y hasta comercial”, pero en todo caso es un tópico que le gusta, seguramente porque le gustan las librerías de viejo, y en general los libros.

La librería de viejo, igual que la tienda de antigüedades, es como si alguien abriese la puerta de su desván y dijese que se había establecido por cuenta propia. Una forma de comercio inverosímil que sólo Europa, con su excedente de cultura y civilización, hace posible. La librería de viejo, ofrece a precio de ocasión y en buen uso, todo lo que la cultura desecha por inservible o anticuado. Los libros que ya se han leído y los que nunca se han de leer. Las ideas que se han quedado rezagadas y las ideas que son ya tópicos. (*Arco*, nº 10 Dic.1955: 12)

4. Conclusiones

La significación de estos artículos se desprende fácilmente de su lectura y análisis. Todo lo expuesto en este estudio apunta a una idea: Umbral, en sus primeras publicaciones, ya se muestra muy seguro de sí mismo; es más, muestra un dominio grande de la forma de los diferentes géneros que utiliza, por cierto muy variados —poema, artículo, entrevista, editorial, crítica literaria...—, y de los temas que acomete. También es muy llamativo cómo su preceptiva literaria ya está muy formada en estos momentos. A excepción de su interés por la política, que apenas está insinuado en estos momentos de plena restricción de las libertades, se puede decir que el escritor está prácticamente hecho en sus comienzos, tanto en su personalidad literaria como en las técnicas que utiliza para llevar a cabo sus textos. Se percibe su admiración por Ruano y cómo sigue algunas de sus principales ideas literarias. Es significativa su opción por la poesía, bien directamente, escribiendo poesía –práctica que luego abandonará, por lo menos públicamente–, bien optando por el artículo poético, como “La mañana”.

Umbral escribe en publicaciones universitarias vinculadas a Falange, pero ni una sola de sus colaboraciones se introduce en el tema político, ni mucho menos utiliza la retórica habitual propia del Movimiento. Los textos de Umbral gravitan siempre en torno a un periodismo costumbrista con importantes tintes líricos.

Umbral dijo en alguna ocasión que él empezó escribiendo perfecto. Sin duda la mayoría de estos textos tienen una calidad muy notable, aunque alguno de ellos resulta un tanto forzado en la expresión y el vocabulario, consecuencia de la inexperiencia del autor.

A pesar de tratarse de un número limitado de colaboraciones, constituyen un material de gran trascendencia, dado que permiten profundizar en el conocimiento de los primeros pasos de la escritura de Umbral y sus inicios en el columnismo. Estos textos denotan, a pesar de la gran juventud que nuestro autor tiene entonces –los publica entre los 21 y los 24 años–, una gran capacidad verbal, una decidida voluntad de estilo y unas sólidas influencias literarias que le acompañarán durante toda su vida. Los destellos de algunos de estos textos juveniles permiten intuir al importante columnista y escritor que logrará ser.

Se recupera por tanto una pequeña pieza, tal vez mínima si consideramos el conjunto de la obra de Umbral, pero que tiene un gran valor porque aporta nuevas claves que permiten comprender el proceso formativo del autor.

5. Referencias bibliográficas

ARCO: León. Números 3-12

CABALLÉ, Anna (1999): “Los comienzos de un escritor”. *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, vol. 4, pp. 9-20.

CABALLÉ, Anna (2004): *Francisco Umbral. El frío de de una vida*. Madrid, Espasa Calpe.

DE BURON-BRUN, Benedicte (2012): “La biblioteca de Francisco Umbral. Primera parte: títulos, epígrafes y préstamos”. En DÍEZ, J. Ignacio (Ed.): *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*. Majadahonda, Fundación Francisco Umbral.

DE LUCAS DEL SER, Carmelo (2003): “Proa. Diario de Falange Española de las JONS. La batalla propagandística de las dos Españas en la retaguardia franquista” en *Investigaciones Históricas*, vol. 23, pp. 141-173.

DÍEZ, J. Ignacio (2012): “El nombre conseguido de los nombres” En DÍEZ, J. Ignacio (Ed.): *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*. Majadahonda, Fundación Francisco Umbral.

GARBISU BUESA, Margarita (2012): “Francisco Umbral y la crítica universitaria: una relación consolidada” En DÍEZ, J. Ignacio (Ed.): *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*. Majadahonda, Fundación Francisco Umbral.

GÓMEZ CALDERÓN, Bernardo (2001): *La evolución del columnismo de Francisco Umbral (1961-1997). Aspectos retórico-argumentativos*. Tesis doctoral. Málaga, Universidad de Málaga

GÓMEZ CALDERÓN, Bernardo (2003): “Sobre la preceptiva articulística de Francisco Umbral: El magisterio de Cesar González Ruano” En ARDAVÍN, Carlos X. (Ed.): *Valoración de Francisco Umbral. Ensayos críticos en torno a su obra*. Gijón, Libros del Peixe

- GÓMEZ CALDERÓN, Bernardo (2004): *Ladrón de fuego. La obra en Prensa de Francisco Umbral*. Málaga, Asociación para la investigación y el desarrollo de la comunicación
- GRACIA ARMENDARIZ, Juan (1995): *El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988): análisis y documentación*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3012301.pdf> [Fecha de acceso: 18-8-2013]
- GRACIA ARMENDARIZ, Juan (2003a): “Orígenes del artículo diario de Francisco Umbral. Los años de formación, 1957-1969” en ARDAVÍN, Carlos X. (Ed.): *Valoración de Francisco Umbral. Ensayos críticos en torno a su obra*. Gijón, Llibros del Peixe
- GRACIA ARMENDARIZ, Juan (2003b): “La obra periodística de Francisco Umbral. Breve historia de una pasión diaria”. En CELMA, María Pilar (Ed.): *Nuestros premios Cervantes. Francisco Umbral*. Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid
- HERRERA, Ángel Antonio (1991): *Francisco Umbral ¿Yo soy así?*. Madrid, Grupo Libro
- MACTAS, Mario (1984): *Las perversiones de Francisco Umbral*. Madrid, Anjana
- MARINA, José Antonio (2001): “Prólogo. Manual de instrucciones para leer a Umbral” En UMBRAL, Francisco (2001) *Los alucinados*. Madrid, La Esfera de los Libros
- MARTÍNEZ RICO, Eduardo (2001): *Umbral: vida, obra y pecados. Conversaciones*. Madrid, Foca
- PROA. León. Periodo consultado: Enero 1954 - Enero 1958.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, Mercedes (2003): “Francisco Umbral: la creación de un personaje”. En CELMA, María Pilar (Ed.): *Nuestros premios Cervantes. Francisco Umbral*. Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid.
- UMBRALE, Francisco (1973): *Retrato de un joven malvado*. Barcelona, Planeta
- UMBRALE, Francisco (1977): *La noche que llegué al café Gijón*. Barcelona, Destino
- UMBRALE, Francisco (1988): *Nada en el domingo*. Barcelona, Seix Barral
- UMBRALE, Francisco (1995a): *Madrid 650*. Barcelona, Planeta
- UMBRALE, Francisco (1995b): *Teoría de Lola*. Barcelona, Destino
- VILLANUEVA, Darío (2009): “La novela lírica de Francisco Umbral”, en SANZ VILLANUEVA, Santos (Ed.): *Francisco Umbral y su tiempo*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.

6. Anexos

6.1. *Semblanza. Un hombre de mundo. Revista Arco. Enero 1955. Núm. 8, p.19*

Es un ciudadano que no figura en el padrón municipal y un aristócrata que no mencionan los anuarios de la Grandeza.

Sin embargo, él cuenta siempre la confusa historia de su primo, el conde, del título que le usurparon y del castillo que va a heredar. Así pues, no se sabe exactamente si va o viene por el camino de la nobleza.

Dice ser un hombre sin secretos ni vida privada. Pero sus íntimos le conocen unas zapatillas de cuadros y una maleta de doble fondo.

Como no figura en el padrón municipal ni en los anuarios de la Grandeza, no tiene edad ni segundo apellido.

Es tan viejo como sus canas y tan joven como sus corbatas.

Su segundo apellido es tan misterioso como el doble fondo de su maleta.

Y su nombre, lo suficientemente eufónico como para no ser olvidado y lo suficientemente breve como para mantenerse a flote en las conversaciones.

En cuanto alguien bosteza dos veces seguidas le recomienda un viaje a la Costa Azul.

En cuanto alguien estornuda dos veces seguidas le recomienda a la Costa Azul.

Siempre recomienda la Costa Azul, siempre habla de la Costa Azul, y cuando se va de veraneo envía bonitas postales desde La Coruña.

Ama la vida y los combinados de menta. Su alimento espiritual son las tarjetas de visita y tiene el corazón hecho para los «flirts» veraniegos.

Habla continuamente de sus caballos y sus caballerizas, pero solamente se le conoce un perro de aguas.

Tiene, eso sí, un nutrido guardarropa, pero su uniforme de hombre de mundo, por decirlo así, es un elegante batín de rayas. Solamente él puede presentarse en una reunión de sociedad vistiendo su batín de rayas, sin que a nadie le parezca mal.

Los caballeros le soportan porque no habla de política y las damas dicen que es un «estimulante» para los maridos. Sin embargo, cualquier día va a haber un marido excesivamente estimulado que le pegue una bofetada. O que le pregunte cual es su segundo apellido.

Lo que sería mucho peor.

F.P.

6.2. *Seudoteoría de la primavera. Diario Proa. 28-4-1955, p.2*

Impuntual y bienoliente, como una novia, ha llegado la primavera.

Recuerdo de pronto esta frase, que me sugiere en su día no se qué novia o qué primavera y la pongo aquí ahora, porque tengo el convencimiento de que para echar fuera la natural timidez de este actuar en público que escribir un artículo no hay nada como un arranque decidido, una frase inicial redondeada y altisonante. Por otra parte, esto de escribir cosas sobre las novias y las primaveras tiene la ventaja de que lo escrito vuelve a cobrar actualidad con cada nueva novia y cada primavera. Y, más aún, casi me atrevería a decir que una misma frase puede servir indistintamente para ambas. O, cuando menos, un mismo adjetivo. No sé si esto supondrá un fraude literario pero

la verdad es que la palabra «azul», por ejemplo, tan escrita con respecto de la primavera, puede aplicarse igualmente a la idea de novia y también hace muy bonito. Del mismo modo puede atribuirse a la primavera cualidades específicas de la novia. «Primavera delgada», ha dicho el poeta.

Si, podrían hacerse –y se hacen– una poesía y una literatura, reversibles, para uso indistinto de novias y primaveras. Quizá ello no suponga el fraude que yo temo, porque, bien mirado, ni en lo literario, ni siquiera en lo afectivo, están perfectamente diferenciados los conceptos de novia y primavera. Se han escrito muchos sonetos amorosos diciendo, en vez de novia, primavera, que es más discreto y de mejor rima. El poeta le dice a la primavera todo lo que no se atrevería a decirle a una mujer y al final de un romance en «a» nunca se sabe con exactitud dónde empieza y acaba cada una.

Fuera de la poesía, la vida, ocurre algo semejante. Llega el mes de abril y al que más y al que menos, se le desarrolla lo que pudiéramos llamar una «psicosis de novio». Sin saber por qué, elegimos una corbata alegre y nos la ponemos ante el espejo, como si fuésemos a pedir la mano de la primavera. Es la época en que se regresa de la calle con una flor en la solapa, que parece delatar quién sabe qué deliciosa complicidad primaveral. Quieras que no, la primavera se cuelga del brazo de todos los sin novia.

Por otra parte, una novia sólo lo es de verdad en primavera. Según Ramón Gómez de la Serna, «novia es la que mira al novio», y eso ocurre principalmente en esta época del año. Durante el resto de los meses, los novios hablan de oposiciones y de Mallorca y se aburren ya como cualquier otro matrimonio bien avenido.

Sería interesante, quizá, seguir la línea de estos razonamientos hasta llegar al planteamiento de binomio novia y primavera. Pero teniendo en cuenta que un artículo a la estación más poética del año debiera ser algo ingravido y transido de lirismo, temo que este vaya a ser excesivamente conceptuoso.

Además, es posible de [¿?] y mecanizante, cuadricule primaveras, promedie rosas y rosales y nos presente en gráficos minuciosos tanto por ciento exacto de idilios primaverales arropados por cada mañana de cielo azul y luz adolescente.

Así pues, dejemos a un lado todo intento de seca teoría y ahora que la primavera, todavía retozona e incontrolada realidad, gocémosla confiadamente y respiremos a pleno pulmón su viento alacre perfumado de todas las novias.” F.P.

6.3. La mañana. Revista Arco Noviembre 1955. 2ª Época, Año I, nº 1 (nº 9), p.13 «Todo lo inventa el rayo de la aurora» J.G.

Entre todos iban trayendo el día, le iban logrando –claridad informe– con su labor, con su esfuerzo, con su clamor innumerable. Habitaban voluntariamente la mañana, colonizaban el día virgen. Recobraban el mundo, recobraban su mundo, ya ciudad.

Todo se congregaba ya, se comunicaba, bajo el gran cielo amanecido, y un alto viento abanderaba el día. Fluían calles raudas en clara dispersión. En todos los recodos de silencio había ya un presentimiento de mundo circundante y transitado.

Lentas sirenas violentaban el aire, le tensaban, llamando angustiosamente a una epopeya de futuros, enardeciendo para un heroísmo colosal e incógnito. El cielo, abultado de nubes blancas y grises, desplomado y sombrío, era todo él como un enorme

presagio. A intervalos, el sol se abría sobre las calles, poniendo un amanecer en cada fachada. Luego, el vasto retroceso de la luz dejaba al mundo desolado y sin colores.

El día se extendía a la redonda en la gran plaza, desbordaba las calles, viajaba en claros autobuses, se exaltaba en bocinas, entre la luz y la sombra, nublado y despejado, de cara al viento húmedo.

En la larga avenida de árboles, la vida tenía un despertar dorado y tenue, con luz trémula en los balcones y en los charcos de la calle. Había por el suelo claras hojas caídas, como el rastro de una devastación lenta y melancólica. De pronto, el sol lo alumbraba todo, lo llenaba todo, revelaba los pájaros de cada árbol y dejaba la mañana de par en par. Después, la luz volvía a aminorarse poco a poco, y el día se quedaba entornado, en medios tonos y medias voces, respirando un aroma mañanero y distante.

Arriba, la lenta emigración del cielo. Nubes y viento. Todo iba pasando frente al sol, incoloro y frío, ocultándose y haciéndole reaparecer. Abajo, la ferviente diversidad de la vida; la rotación de las calles y las plazas; caos sin alarma; ventanas; un mercado de fruta, oloroso, colmado, vocinglero; el trabajo de todos, fiesta sin querer; las frentes y los brazos; compás de la ciudad, mundo habitado, inaugurado día...

En el horizonte, vagamente coloreado, tras las últimas torres, hacia el cielo, todavía le guardaba a la mañana un ámbito puro, recién amanecido y en suspenso, inhabitado, intacto.” F.P.